

Y suceden automáticamente y que sólo enriquecen a unos pocos. Además, el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, se vuelve permanente y se transforma en un verdadero sistema, a fin de mantener al obrero, sumiso, frugal y siempre agobiado por el trabajo. Así la "riqueza de las naciones", ha de incubarse sobre la miseria popular; la riqueza nacional se identifica con la pobreza de las masas.

Por otra parte, el sistema proteccionista del Estado, que como dice Marx, "fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del régimen antiguo al régimen moderno de producción", abruma al propio pueblo y a los extranjeros, con la carga indirecta de los aranceles protectores y con el fardo directo de las primas de exportación.

No es, pues, en forma espontánea y de acuerdo con las "leyes naturales y eternas" que ha venido al mundo el sistema capitalista; no se ha realizado el divorcio entre los medios de producción y la fuerza de trabajo, ni la destrucción de la propiedad privada, basada en el trabajo personal, para reemplazarla con la propiedad capitalista, basada en el trabajo ajeno, en forma espontánea y providencial; sino siguiendo un proceso en el que la violencia, esta partera del sistema, ha jugado un rol esencial. "Si el dinero según Augier nace con manchas naturales de sangre en un carrillo", agrega Marx, "el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza". Por eso se burla de aquellos historiadores que nos dicen el cuento dulce de un idilio capitalista, en el que unos se enriquecen porque son buenos y otros rraivos, mientras los malos y derrochadores no tienen más que vender su propia pelleja" (58).

El comercio y la manufactura han ido creando la gran burguesía; en los gremios se concentra la pequeña burguesía, cada vez más golpeada por la competencia que los disgrega y somete al dominio de aquélla; pero en frente y paralelamente se está desarrollando el proletariado; manera que como resultado de este proceso, se van diferenciando y acen tuando dos clases opuestas y contrarias, capitalistas y asalariados, cuya lucha ha de constituir la base de la historia moderna y contemporánea. Quizás como en ninguna otra época, el proletariado naciente ha sido víctima de un tratamiento más inhumano y brutal; pues el Estado interviene directamente para forjar la disciplina carcelaria de la fábrica, fijar salarios, etc., por medio de leyes terroristas que aseguran al empresario mano de obra barata y magníficas ganancias.

(58) De los varios estudios que se han hecho sobre el origen y desarrollo capitalista, consideramos que ninguno ha superado la calidad científica del realizado por Marx, en el Cap. XXIV de "El Capital", al que nos remitimos.

Hemos llegado, pues, a la época del desarrollo y predominio del capitalismo comercial y surgimiento de la manufactura; época del comercio propiamente dicho y el comerciante manufacturero; de la clase comercial, en definitiva, que surgiendo de las entrañas medioevales, vive y se afianza; comienzos del capitalismo financiero que crea los bancos, las bolsas, la letra de cambio; del capitalismo manufacturero que nos da la contabilidad por partida doble, que hace posible la conducción de la empresa capitalista, con los nuevos conceptos de capital y beneficio; de la sociedad por acciones, fuerza matriz del desarrollo capitalista, etc.

Epoca de la formación del Estado nacional y monárquico, expresión del mercado que se ha ido ampliando a regiones cada vez más lejanas, superponiéndose al aislamiento medioeval y a las vallas interiores que limitaban la expansión del comercio y el desarrollo de la clase mercantil; época de la monarquía absoluta, que se levanta, sobre la nobleza menor y la burguesía de las ciudades; de la Reforma, que quebranta el poder de la Iglesia, endurecido caparazón medioeval, y con Calvino, dicta normas favorables para el desarrollo mercantil; del Renacimiento, que trae un nuevo concepto del hombre como tal, con sentido bastante individualista, pero que aún necesita del Estado para crecer y afianzarse; del renacer de la Literatura y el Arte, bajo el reflejo de la antigüedad; de la ciencia que lucha por su autonomía, especialmente de las ciencias naturales que han de incubarse el moderno concepto del derecho natural. El hombre ha dejado de fijar sus ojos en el cielo para ponerlos en el suelo; época de las grandes personalidades, gigantes del pensamiento y de la acción, que no se encierran en sus gabinetes, sino que se colocan valientemente en el centro de todos los problemas de su tiempo y del mundo.

LA DOCTRINA MERCANTILISTA

La corriente llamada mercantilista, constituye el reflejo de esta etapa del desarrollo y predominio del capital comercial.

No se trata propiamente de una escuela, sino de un conjunto de procedimientos prácticos en el campo del hacer económico, más que en el del pensar; de la acción más que la reflexión; de la política económica más que de la teoría económica. Y es que la doctrina y la teoría se nutren de la actividad práctica; la reflexión científica tiene su origen en la actividad directa del hombre sobre las cosas.

No vamos a discutir la fecha exacta del nacimiento del mercantilismo ni la conveniencia de su nombre—pues se le ha llamado también Colbertismo, intervencionismo, etc.—ya que tales disposiciones carecen de

trascendencia; pues basta indicar que se practica fundamentalmente desde fines del siglo XV hasta fines del XVII. Por otra parte, aunque no podamos decir que el mercantilismo constituya un sistema coherente de explicación e interpretación, ya que más bien se trata de un conjunto de observaciones sobre diversos hechos económicos; aunque no hemos de encontrar siempre homogeneidad en las opiniones, pues si en lo fundamental el mercantilismo expresa el pensamiento económico de la burguesía comercial, como consecuencia del predominio del capital comercial sobre el industrial, que aún se subordina a aquél, existen oposiciones circunstanciales de intereses divergentes de opinión, como en el caso del monopolio, por ejemplo, sin embargo hemos creído conveniente comenzar trazando sus líneas generales, anotando aquello que le da unidad en medio de la diversidad; señalando los hitos conductores que han de orientarnos entre la variedad de las medidas prácticas que, con sus características propias, se aconseja y pone en acción en cada país.

Las características del mercantilismo pueden sintetizarse así:

a) *Afán de atesoramiento*.—Adam Smith y tras de él todos sus sucesores a través del siglo XIX, acusaban a los mercantilistas de haber sostenido que el oro y la plata son la única riqueza; investigaciones posteriores quizás han desvanecido tal imputación, aunque no se puede negar que generalmente consideraron los metales preciosos como la riqueza fundamental y su acumulación como un índice de la riqueza de las naciones. Naturalmente, esta actitud es explicable; estamos en una etapa en la que crece la economía del mercado y el cambio y la importancia de la moneda alcanza el primer plano en la actividad económica; el valor de uso ha cedido su puesto al valor de cambio y a la moneda en que se materializa; ésta al transformarse en el equivalente general de las mercancías, al encarnar el trabajo social, general, abstracto, confiere al individuo un gran poder sobre el producto social, que hace que se la busque y atesore, elevándola a la categoría de fetiche; época de acumulación del capital que no encuentra una forma mejor que el numerario, que, además, ha de ejercer las funciones de medio circulante y de pago, convicción de que la corriente monetaria vitaliza la actividad económica fundamental, que es la del comercio y de los comerciantes; de los altos precios, que engendran magníficas ganancias.

La crítica simplemente negativa, peca por el hecho de no comprender que la penetración capitalista, en esta época, se realiza en la esfera de la circulación, y desde este punto de vista se enfocan todos los problemas, lo que da singular importancia a la moneda y los metales preciosos.

Los mercantilistas han sido plenamente reivindicados, entre otros, por Keynes, que aun les supone la intuición genial de haber sostenido

la necesidad de una abundante corriente monetaria, como un medio de obtener una baja tasa de interés y con ella una mayor inversión del empleo de factores productivos desocupados; de manera que para ellos el dinero ya no es un simple instrumento de cambio, sino un medio de obtener una producción y ocupación plenas.

Por otra parte, su política no es de ahorro, como ha de serlo para los clásicos, sino de gastos, ya que a mayores gastos corresponden mayores ingresos, por lo cual se estimula el lujo y el consumo superfluo, así como la construcción de grandes obras públicas (59).

En definitiva, numerosos autores, entre ellos Heckscher, con su tan importante obra titulada "El Mercantilismo", han contribuido enormemente a una mejor comprensión de la verdadera actitud mercantilista.

b) *El horror a los bienes*.—El Profesor Heckscher, ha insistido en esta característica mercantilista, consistente en un afán casi fanático por vender, por deshacerse de los bienes, coincidiendo con el análisis por el que hace Marx del capital comercial, como lo anota con razón Roll; el horror a acumular bienes es tan evidente en todos los escritores mercantilistas, como el afán de obtener oro y plata. En realidad, se confunde dinero con capital; la fórmula fundamental de transacción ya no es $M-D-M$, en que se compra y vende para satisfacer necesidades, sino $D-M-D'$, o sea que se emplea dinero para obtener más dinero, para lucrar, que es la función del capital; por lo mismo no hay que retener las mercancías sino transformarlas en más dinero del que se invirtiera para adquirirlas.

Para los mercantilistas, que no hacen sino traducir la impresión exterior e inmediata de los fenómenos que enfrentan; la utilidad o el beneficio no puede derivarse sino de las transacciones comerciales y sobre todo del comercio internacional, que para ellos es el único que produce un excedente de riqueza, un producto neto, que no proviene sino del acto de vender a mayor precio del que se compra; excedente que, en consecuencia, no se puede obtener sino ganando lo que otro pierde, ya que las ganancias se las considera como el fruto de la especulación, consistente en tomar ventaja de la diferencia de precio. Ya D'Avenant escribía que el país no se enriquece con el comercio interno, donde sólo cambia la riqueza relativa de los individuos, sino con el comercio internacional, que añade un excedente neto al país.

(59) Consideramos que las apreciaciones de Keynes son bastante exageradas, en su empeño de dar a los mercantilistas una interpretación en términos modernos, lo que ha de llevarlo a convertir a sus expresiones un sentido que quizá no tuvieron.

Si para los fisiócratas sólo el trabajo aplicado a la tierra es el productivo y el producto neto viene de la agricultura; si para los clásicos el trabajo es el creador del valor; para los mercantilistas es el cambio y el cambio internacional, de donde se derivan las utilidades; las mismas que debían asegurarse por medio de la intervención y regulaciones del Estado.

Ahora bien, si el excedente que aumenta la riqueza sólo viene del provecho o beneficio que se desprende de la enajenación, es lógico que una de las preocupaciones de los mercantilistas sea la de vender siempre, y de aquí su horror a mantener o acumular bienes.

c) *Una balanza comercial favorable.*— Los mercantilistas, a través de las prohibiciones de la exportación de los metales nobles y la balanza de contratos, llegan a la concepción de la balanza comercial (*), habiendo inclusive anotado algunos de los items invisibles que constituyen la balanza de pagos. Para los países que no tenían minas que explotaran era indispensable obtener una balanza comercial favorable, que estuviera determinada por un exceso de las exportaciones sobre las importaciones, lo que daría un saldo de metales preciosos que al ingresar al país lo enriquecerían. Naturalmente, la balanza comercial no era suficiente para dar una idea cabal de las entradas y salidas del oro, pues existen otros medios que determinan su activo y su pasivo; pero de todas maneras, aunque rudimentaria, constituye un instrumento de análisis que se comienza a utilizar en el campo del comercio internacional.

Mauricio Dobb, hace notar con mucho acierto, que seguramente los mercantilistas razonaban en términos de intercambio o sea considerando la relación de los precios de exportación e importación; de manera que al obtener una balanza favorable, que significa ingreso de oro al país, los precios tenían que subir, así como bajar en el país del cual el oro era extraído; resultando así que se vendía a precios altos y se compraba a precios bajos, o sea que vender caro y comprar barato era uno de sus objetivos. Cita a Locke, quien expresa que poseer menos moneda que otras naciones, determina que las mercancías nativas se vendan baratas y las extranjeras caras; así como a Hales y Malynes, que habían expresado que no es la cantidad de las exportaciones, sino la relación de los precios de exportación e importación, lo que tiene importancia, alegando las desventajas de la devaluación de la moneda.

(*) Por lo general, se ha considerado que cronológicamente, la "balanza de contratos", precedió a la "balanza comercial". Sin embargo, como lo explica Viner, parece los de vista para considerar el problema.

Sin embargo, muy poca atención se dio a los efectos que tal política debía causar en la depresión de la demanda exterior; sólo Mun, en su "El Tesoro Inglés por el Comercio Exterior", anota que una abundancia de dinero encarece las mercancías nativas con provecho de los ingresos de los individuos privados, pero con perjuicio del beneficio público en cuanto a la extensión del comercio exterior, ya que con el encarecimiento de las mercancías declina su uso y consumo. Pero en lo general, los mercantilistas razonan en términos de una demanda exterior inelástica, o sea que aunque suban los precios la demanda apenas variaría, lo que se explica dadas las condiciones de monopolio en que actuaban, especialmente en lo que respecta a las colonias; y es con respecto a la explotación colonial, que las teorías mercantilistas adquieren significación (60).

Por otra parte, el convencimiento que expresan algunos mercantilistas respecto a que ciertos productos ingleses tienen que ser vendidos a altos precios, nos informa de la misma línea de pensamiento.

d) *Proteccionismo y Desarrollo Industrial.*— Ya hemos dicho que los países que no tienen minas que explotar, debían atraer el oro de otras naciones por medio de una balanza comercial favorable. Para ello era necesario exportar la mayor cantidad posible de productos manufacturados, puesto que poseen un peso específico menor y absorben una mayor cantidad de trabajo que los agrícolas, haciéndose indispensable desarrollar la industria por todos los medios, lo cual determina una protección industrial por parte del Estado, que consiste en préstamos de capital, cesión gratuita de locales, primas a la producción, subsidios a la exportación, etc. La manufactura no sólo está amparada en el interior por aranceles protectores, sino por el monopolio en las colonias y los derechos diferenciales en el extranjero. La manufactura necesita protección, porque sin el mercado indispensable se arruinaría. De ahí que dependa fundamentalmente del comercio y no pueda quedar abandonada a la libre competencia, que no podría aun resistir. Por su parte, el Estado también se vuelve uno de los principales manufactureros, sobre todo en aquellos ramos menos accesibles a la industria privada, como lo acredita el llamado Colbertismo en Francia.

Todo esto se expresa en una política económica cuyos objetivos fundamentales pueden concretarse así: exportar la mayor cantidad de mercancías manufacturadas y prohibir o gravar con altas tarifas su importación, especialmente de artículos de lujo; prohibir la exportación de materias primas nacionales, a fin de abaratarlas y utilizarlas en el des-

(60) M. Dobb.—Studies in the Development of Capitalism.—Ed. International Publishers. Págs. 202 y seqs.

arrollo industrial interior, así como de los metales preciosos; dando, en cambio, facilidades para la importación de tales bienes. En esta forma se obtenía la balanza comercial favorable y la entrada de metálico al país.

Todo esto significa una red de prohibiciones y reglamentaciones avanzadas, que requieren una completa intervención del Estado en las distintas actividades económicas y que permite al capitalismo naciente desarrollarse bajo la sombra de la protección gubernamental.

e) *Monopolio y sistema colonial*.—El monopolio que otorga el Estado no sólo se refiere a la manufactura, sino también al comercio y el comercio, que mantienen indudable preponderancia y son los que más reclaman la protección estatal. Las numerosas compañías comerciales como la de los Mercaderes Aventureros, Compañía de la Tierra de Oriente, la Moscovita, la de las Indias Orientales, etc., son concesionarias de un monopolio para comerciar con las colonias, de las cuales se extraen millones de utilidades anuales.

Pero esta actitud monopolista se expresa también en el control de la producción colonial, que se realiza por parte de las metrópolis, con el fin de mantener a las colonias en calidad de simples proveedoras de materias primas y consumidoras de los productos manufacturados metropolitanos. Con este objeto se obstaculiza el que aquéllas puedan desarrollar la producción de manufacturas, especialmente de las que produce la "madre patria", y se las dedica al cultivo de las plantaciones, que han de suministrar las materias primas que ésta necesita para su desarrollo industrial; por otra parte, el monopolio comercial impide que las colonias puedan vender o comprar a otros países que no sean los metropolitanos, estableciéndose un monopolio de compra y venta, como puede comprarse con los informes económicos que corresponden a esta época, en lo que se refiere a nuestro continente Americano, asegurando así los mercados indispensables para el desarrollo industrial.

Este monopolio es el que permite a los países dominantes precios de intercambio por medio de los cuales se extrae, como con una bomba sucionante, la riqueza de los países coloniales sometidos y sojuzgados. Así se explica también el deseo fanático de crear la escasez o sea el horror a los bienes, ya que esto significa altos precios y enormes beneficios; esto explica también el que se considere al comercio como la única fuente inagotable de plusvalía.

En realidad, es un comercio de asalto y saqueo, el que se realiza durante esta etapa y que ha hecho decir a Dobb, que en resumen el mercantilismo es un sistema de explotación regulada por el Estado y que

juega un papel importante en la adolescencia del capitalismo industrial. A esto es a lo que se denomina política colonial o sistema colonial (61).

f) *Bajos costos de producción*.—Además de los procedimientos anotados y con el fin de alcanzar los mayores beneficios posibles, se practica una política de bajos costos, no sólo, como hemos visto, en la provisión de materias primas, sino también en lo que se refiere a los salarios, sometidos a la reglamentación estatal, que los fija en escala mínima, impidiendo así que la subida de los precios, determinada por el aumento del circulante, pudiera aumentar los salarios, con perjuicio de los grandes beneficios de los empresarios. Se trata de justificar esta política de bajos salarios, aduciendo que salarios mejores volvieran más ociosos y perezosos a los trabajadores, que ya lo eran por naturaleza, pues sólo un salario que apenas permitiera la subsistencia, era el único acicate para determinarlos a trabajar. El Estado, por lo mismo, no sólo fija salarios de hambre a satisfacción de los grandes intereses capitalistas, sino jornadas exhaustivas de trabajo, de 14 y 18 horas, en condiciones verdaderamente espantosas, utilizando, por otra parte, el trabajo de las mujeres y los niños. Jamás la fuerza de trabajo ha sido explotada en condiciones tan brutales y monstruosas como en esta etapa de la acumulación primitiva del capital y ascenso del capitalismo, que es lo que hizo afirmar a Marx, "que el capitalismo vino al mundo chorroando sangre y lodo por todos los poros".

g) *La tesis poblacionista*.—A esta ansia de bajos costos y bajos salarios, corresponde la tesis poblacionista, cuyo objetivo es el de obtener una mayor oferta de trabajo, que deprima los salarios, para lo cual se procura la inmigración especialmente de mano de obra calificada, lo que origina la tolerancia religiosa. Los mercantilistas generalmente no temían la superpoblación, cuyo fantasma habrá de crear más tarde Malthus, pues para ellos la abundancia de hombres, constituye la mejor riqueza del país.

h) *Baja tasa de interés*.—Sin embargo de la estimación que los mercantilistas tienen por el dinero, de asignarle un uso productivo y la virtud de activar las transacciones comerciales, su tesis de una baja tasa de interés recuerda la posición que sobre el interés y la usura mantenían los canonistas, que habían defendido la estructura feudal de la penetración del capital dinero. Esto se explica por la necesidad de capitales ilíquidos que tenían los comerciantes y manufactureros, que aspiraban a obtenerlos a precios baratos o sea con una baja tasa de interés. Malthus, que no llega a condenar el préstamo con interés, hace una distinción

(61) M. Dobb.—Id. Pág. 209.—Economía Política y Capitalismo.—Ed. Fondo de Cultura, págs. 216 y seqs.

entre ésta y la usura, a la cual ataca despiadadamente, sosteniendo la necesidad de un control de la tasa de interés. Tomás Gulpeper, aboga por la fijación de una máxima de interés, que debía ser de un 6%, a fin de que permitiera a los comerciantes ingleses, que pagan el 10%, competir con sus similares holandeses. Child, discutiendo con Manley, afirmaba que una baja tasa de intereses es causa de la riqueza y no efecto de la misma, como aquél sostenía, ya que una baja tasa de interés estimula el comercio que es la riqueza del país; sólo en último término y puesto "que el huevo era la causa de la gallina y la gallina la causa del huevo", aceptaba que el comercio y la riqueza, resultado de la baja de intereses, pudiesen, a su vez, influir en una baja del mismo.

Ya hemos dicho cómo se explica esta actitud, en una época anhelo de fondos líquidos, de incipientes servicios bancarios y de competencia de los comerciantes ingleses y holandeses, a quienes se trata de su-plantar.

Por otra parte, Keynes, como hemos anotado, les atribuye la intuición de haber sostenido la tesis de una baja tasa de interés, como la forma de alcanzar una mayor inversión y la ocupación de los factores productivos.

i) *Intervención estatal.*— Hemos visto, al considerar los puntos anteriores, que se trata de una política intervencionista o estatista, en que el Estado reglamenta casi en su totalidad las actividades económicas; no sólo interviene en el cambio y el comercio internacionales, sino también en la producción y la distribución, asegurando altos beneficios a los comerciantes y manufactureros. El gobierno mantiene el control económico, constituyendo el mercantilismo la política de la monarquía absoluta y el Estado nacional.

Esto ha hecho afirmar a algunos autores, inclusive Heckscher, que el mercantilismo es una creación del Estado, una criatura de origen estatal. Nada más lejos de la realidad que esta afirmación. El Estado nacional y su política intervencionista y nacionalista, no es la causa sino el resultado del desarrollo capitalista y la encarnación de una clase, la de los comerciantes y manufactureros, que lo utilizan como instrumento para impedir la competencia todavía inconveniente al desarrollo de la producción industrial y obtener los más altos beneficios como efecto del monopolio y la explotación colonial; en otros términos, el Estado no es sino una palanca movida por los intereses de un sistema y una clase que comienza a aparecer en el mundo. Y esto es tan claro, si se considera que muy poco después, cuando el capitalismo y la clase capitalista pueden caminar por sí mismos, sin necesidad de andaderas, prescinden, en cuanto es posible, de la intervención del Estado, lo que se expresa en la doc-

trina del liberalismo económico, a la que nos hemos de referir posteriormente.

Por otra parte, no hay que olvidar que al poder económico, se lo considera como lo fundamental para obtener y mantener el poder político; la burguesía naciente y en ascenso, comprende que su enriquecimiento y fortalecimiento económico, ha de abrirle, de par en par, las puertas de su dominación política, como ha de suceder muy pronto.

j) *El análisis macroeconómico.*— El hecho de que la preocupación de los mercantilistas, fuera la prosperidad del Estado, expresión de los intereses de la clase comercial, hizo que sus consideraciones y análisis tuvieran un punto de vista nacional, global, que ha hecho que se los reevalme como antecesores del análisis macroeconómico moderno (62).

k) *Los conflictos nacionales.*— Los mercantilistas se dieron cuenta de los conflictos económicos y las contradicciones que el desarrollo del capitalismo debía provocar entre las naciones que comenzaban a saquearse mutuamente, al igual que hacían con sus colonias. La tesis que sostiene el principio de que "lo que gana una nación lo pierde otra", es la expresión de ese convencimiento y de la lucha internacional que el capitalismo lleva en su seno; pues los mercantilistas no tratan de ocultar tales contradicciones sino de formularlas.

l) *El Imperio de la razón.*— El desarrollo mercantil que trae el Renacimiento, ha traído también la razón como instrumento para la investigación del fenómeno económico. Atrás quedan los dogmas escolásticos y las dudas sobre la legitimidad de las ganancias y otras limitaciones; el afán desencadenado de lucro ha de ser el único objetivo y guía de la actividad económica.

ll) *Ninguna preocupación por el obrero ni el consumidor.*— Como se ha visto, en este período no existe ninguna preocupación por el obrero y la clase trabajadora en general, sino para gravarla y oprimirla en provecho de la clase capitalista en ascenso, cuyo enriquecimiento se busca a toda costa. Se lucha contra la ociosidad, considerándola como un crimen que se persigue por todos los medios. La nueva clase en ascenso, no sólo condena la ociosidad de la clase terrateniente y sus secuaces, nobles, caballeros, sacerdotes, etc., sino también y sobre todo, la "ociosidad" de los obreros y artesanos, de los pobres, del pueblo, a quienes someten a agotadores jornadas de trabajo, para el vertiginoso amontonamiento del capital y los beneficios de los nuevos años insaciables. Asi-

(62) Jean Claude Antoine. — Introduction a l'Analyse Macro-Economique. Págs. 23 y sigs.

mismo, ninguna preocupación por el consumidor; el comerciante es el dueño del mundo.

m) *La riqueza de las naciones constituye la pobreza de los pueblos.*— No hay que olvidar que la riqueza de las naciones, se la confunde con la riqueza de los comerciantes y empresarios, es decir, de la clase privilegiada, obtenida a costa de la miseria de las clases desposeídas, con cuyo esfuerzo se realiza la concentración de capitales; cosa que no sorprende, puesto que aún actualmente, muchos economistas que propugnan y teorizan sobre el desarrollo económico de los países llamados "subdesarrollados", no buscan otra cosa que la acumulación del capital para el enriquecimiento de un grupo, la aristocracia del dinero, exprimiendo, por todos los medios, a las masas populares.

Solamente en afán de ejemplificación y con el fin de ilustrar las tesis generales ya sentadas, presentaremos algunos autores, de los ya muy numerosos que encontramos en esta época y en las diversas naciones, anotando sus características esenciales: